

**Argento. Historias olvidadas de Montoneros.** Bs.As. junio 2013.  
Narraciones en Historietas. Año 1. N° 1. 66 págs.



## PRÓLOGO OBLIGADO PARA DECISIONES VOLUNTARIAS

Existen pocos antecedentes valiosos desde el punto de vista creativo y original que remitan al peronismo y la historieta. Haciendo memoria y consultando mi archivo, vienen a la mente dos momentos fundacionales del género.

Para pasar revista al primero, debemos remitirnos al 22 de enero de 1946. Falta solamente un mes para las elecciones presidenciales que llevarán a la primera magistratura por el voto soberano del pueblo a Juan Domingo Perón y se sabrá luego, nada volverá a ser igual en la Argentina. Para aquella fecha hace su aparición en los quioscos de diarios capitalinos *Descamisada*. El logotipo que presentaba la publicación era contestatario e irreverente a la vez, para una sociedad elegante y europeizada, que veía el

avance del peronismo como el regreso del malón. En efecto, podía verse dibujado al lado del título del medio gráfico, una camisa flameando atada a un palo y usada como estandarte. Tanto el título como el dibujo remitían en el inconsciente colectivo a las multitudinarias jornadas con epicentro en el 17 de octubre de 1945 y la aparición de Perón como figura central de la política nacional. *Descamisada*, revista de humor, debía su creación al compañero Germinal Lubrano, joven dibujante y militante de FORJA. Cabe acotar que aquel medio gráfico se vendió como pan caliente. Y dentro de la revista, dos años más tarde, en 1948, aparece la historieta de “José Julián, el heroico descamisado”. Un personaje prototípico; muchachito de barrio y obrero fabril donde van de la mano su lealtad con la causa, con su honestidad a toda prueba para emprender una lucha a muerte contra la oligarquía y el sabotaje que instrumenta la misma para derrocar a Perón y retrotraer socialmente al país a la década infame. Dos improntas bien caracterizadas acompañarán al personaje: la ejemplaridad de sus acciones y la pedagogía que encierra en cada una de las afirmaciones que se vuelcan al papel.

Para el segundo momento fundacional debemos avanzar en el tiempo y situarnos en el año 1975, cuando el tercer gobierno peronista que ha asumido el poder dos años antes, ya con Perón fallecido e Isabel Martínez sobreactuando, naufraga irremediablemente y es repudiado a través de huelgas y manifestaciones por el grueso de la clase trabajadora peronista (vaya paradoja). En esa coyuntura histórica, a partir del número 5 de junio-julio de 1975, la revista *Evita Montonera* de la organización político-militar Montoneros, cobija en sus páginas la tira “Camote” (un total de seis entregas, hasta diciembre del mismo año), con guión de Héctor Germán Oesterheld, militante en la misma. El célebre guionista de “El Eternauta” y “La guerra de los Antartes” ahora desde la clandestinidad, suma su inteligencia y su arte al servicio de la causa nacional y popular. El personaje (Camote) a grandes rasgos no es muy diferente al José Julián antes explicitado. Se trata de un muchacho peronista y montonero que pierde su trabajo fabril, al verse obligado a pasar a la clandestinidad luego de ayudar a escapar de una encerrona a un compañero. Lo refugian en una casa muy humilde de una familia peronista, laboriosa y trabajadora a la vez, donde es tratado como un hijo más. Allí se entera que el “pater familias” de la misma –Don Anselmo Godoy, obrero como él y viejo militante de la resistencia peronista- es perseguido, golpeado y luego

asesinado por los burócratas sindicales en su trabajo. Camote hará justicia y al mismo tiempo construirá una relación de afecto con la hija de aquel, de nombre Celina. La justicia y la lealtad a una causa aparece como un bien superior por el cual se debe luchar siempre. Él como tantos otros compañeros –más allá de lazos sanguíneos-, son parte, qué duda cabe, de una gran familia que es el pueblo peronista.

Comenté entonces –brevemente- estas dos instancias, que me parecen muy importantes para presentar lo que sigue; visualizado como una continuidad en el tiempo, en la historia de nuestra gente, y en este caso concreto, en momentos aciagos y tristes que deseamos nunca más vuelvan a repetirse.

*Revista Argento* y sus *Historias Olvidadas*, como bien se asevera ahí, “es la primera de una serie de historias sobre la Resistencia que emprendieron hombres y mujeres jóvenes de nuestro país a las más terrible de las dictaduras que asoló nuestra Argentina a partir de 1976. Queremos recatarlos de la despersonalización militante que sufrieron. Son historias olvidadas, pero son también historias recientes. Todo lo que contamos fue real y lo reconstruimos desde la conciencia. Para que las nuevas generaciones que se van incorporando a la vida activa de nuestra nación, sepan que en este rompecabezas que es ir armando nuestra identidad, lo hagan desde la memoria, desde la verdad histórica, sin fraccionamientos ni vacíos amnésicos, ni demonizaciones. Rescatando su heroísmo, los aspectos sobresalientes de su historia real, también su voluntad revolucionaria y humanista, en fin: su entrega permanente en la búsqueda de una Argentina socialmente solidaria y soberana (...) La máquina de matar se llevó 30.000 hermanos en una guerra sucia planificada desde el Estado, preparada científicamente para imponer un proyecto económico de minorías oligarcas-imperialistas. Y para lograrlo tenían que barrer a una generación que sentía al alcance de sus manos, el sueño de las mayorías populares, encarnado en la justicia social, la independencia económica y la soberanía política en una Patria liberada”.

Puedo decir sin temor a equivocación alguna que hay una constante en esta larga historia. Y es la presencia imperecedera de ese sujeto histórico juvenil que siempre fue al frente de las luchas político-sociales con las banderas bien altas. El “José Julián” del 46, es el “Camote” del 75 y será el personaje

central de esta gesta reivindicada y exhumada del olvido que pretende *Argento*.

Quiero agregar algo que es necesario que se sepa, aunque la modestia del compañero Carlos González impida a simple vista que se observe y se tenga en cuenta. Él siempre se sintió parte de un proyecto nacional y popular, peronista y revolucionario a la vez. Y al mismo dedicó su vida. Y por el mismo sufrió cárcel y persecuciones, clandestinidad y exilio. Con justa razón –que duda cabe- podría ser una más de las historias de vida que se llevan ahora a la historieta. Pero su generosidad y grandeza (en la que como él, se forjaron tantos compañeros que ya no están entre nosotros) le impide presentarse desde lo subjetivo y lo personal; porque se sabe, el individualismo siempre estuvo en las antípodas de su pensamiento. Vale entonces la aclaración y el reconocimiento a la vez para este ejemplar compañero que hizo de la militancia política y su ayuda permanente al humilde, al débil y al necesitado, nada más y nada menos que la razón de su vida. ¡Salud Carlitos! Yo siempre digo que cuando se puede, los homenajes hay que hacerlos en vida.

Roberto Baschetti. 25 de Mayo de 2012.